

FELISA CONCEPCIÓN MOLINAS (1936-2023)

BASILIO A. KOTSIAS

E-mail: kotsias@yahoo.com

El 3 de junio pasado falleció en su casa de la ciudad de Buenos Aires la Dra. Felisa Concepción Molinas, querida amiga y colega de muchos de nosotros.

La Dra. Molinas había nacido en San Juan Bautista de las Misiones en el Paraguay el 28 de febrero de 1936 –cómo olvidarse de su cumpleaños!– hija única de una familia paraguaya. En 1959 se nacionalizó argentina para luego obtener los títulos de médica y del doctorado en la Facultad de Medicina de la UBA. En 1961 se incorporó al Instituto Lanari bajo la supervisión de los Dres. Alfredo Lanari, Rafael Celany Barry y Julio Sánchez Avalos. Creó la sección Hematología Experimental del Instituto Lanari, siendo su directora ejecutiva por muchos años y luego en forma honoraria hasta 2016.

Se especializó en instituciones de Chicago, EE.UU. y en París, Francia y su tarea en la investigación se materializó en trabajos publicados hasta poco antes del inicio de la pandemia y que entre otros temas la convirtieron en una reconocida experta internacional en plaquetas y en el efecto del anagrelide en la trombocitosis esencial.

La Dra. Molinas fue directora de la Unidad Ejecutora del Instituto Lanari y Profesora consulta adjunta de la UBA. Fue miembro de la Carrera del Investigador Científica del CONICET, Presidenta de la Sociedad Argentina de Hematología (1990/91) y de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica (1992). Hace unos años, la Sociedad de Hematología la homenajeó en un acto encomiable: no esperar a la muerte para efectuarlo. Allí numerosos amigos, colegas y discípulos nos reunimos para mostrarle nuestro afecto.

La conocí en 1970 cuando era yo estudiante de medicina y desde entonces se inició una amistad que incluyó a toda mi familia, compartiendo muchas de las actividades sociales, una presencia casi corriente en mi casa. Tuvo una



participación activa y decisiva cuando nos sacó de una especie de letargo en que habíamos caído cuando una de mis hijas enfermó en forma muy grave.

En las numerosas reuniones que hacíamos en mi casa o en la suya escuchábamos música del Paraguay. Yo solía llamarla Concepción, su poco conocido segundo nombre, y ella me respondía con el Aristides. Recuerdo sus riquísimas comidas y excelente buen gusto para vestir, su pasión por el helado, así como su afán de diferenciar las polkas y galopas paraguayas respecto al chamamé correntino. Una constante y selectiva lectora que me hizo conocer la obra de varios escritores fundamentales, así como el de intérpretes de la música clásica.

Enfermó antes de la pandemia COVID y esta contribuyó en mucho a su deterioro físico. Estuvo el cuidado de numerosos amigos, de los integrantes de la sección Hematología y de los médicos y personal del Instituto Lanari, y a los que yo agradezco mucho.

Con su muerte desaparece uno más de mis queridos amigos originados en esta institución. Que descanses en paz querida Felisa.